

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

# La identidad de género en la infancia. Aportes del modelo exogenista de Silvia Bleichmar.

Brusquini, Agustín.

Cita:

Brusquini, Agustín (2024). *La identidad de género en la infancia. Aportes del modelo exogenista de Silvia Bleichmar*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/112>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/XRR>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LA IDENTIDAD DE GÉNERO EN LA INFANCIA. APORTES DEL MODELO EXOGENISTA DE SILVIA BLEICHMAR

Brusquini, Agustín

Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Psicología. Ensenada, Argentina.

## RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en la beca de Estímulo a la Vocación Científica del Consejo Interuniversitario Nacional otorgada en 2022, bajo la investigación titulada “Hacia la construcción de criterios para la inclusión de la perspectiva de género en las conceptualizaciones psicoanalíticas sobre la producción de subjetividad”. Se considera como punto de partida el modelo exogenista del psiquismo humano delimitado por la psicoanalista Silvia Bleichmar, con el fin de resituar metapsicológicamente la noción de “identidad de género”. Para ello, se realiza un corrimiento del discurso social -de donde proviene este término- para analizar su inserción en el campo del psicoanálisis.

### Palabras clave

Identidad - Género - Infancia - Psicoanálisis

## ABSTRACT

GENDER IDENTITY AND CHILDHOOD.

CONTRIBUTIONS OF SILVIA BLEICHMAR'S EXOGENIST MODEL

This work is part of the National Interuniversity Council's Scientific Vocation Encouragement Scholarship awarded in 2022, under the research titled “Towards the construction of criteria for the inclusion of the gender perspective in psychoanalytic conceptualizations on the production of subjectivity.” The exogenous model of the human psyche delimited by the psychoanalyst Silvia Bleichmar is considered as a starting point, in order to metapsychologically reposition the notion of “gender identity”. To do this, a review of the social discourse - where this term comes from - is carried out to analyze its insertion in the field of psychoanalysis.

### Keywords

Identity - Gender - Childhood - Psychoanalysis

## La identidad de género en un psiquismo en constitución

El corrimiento de los límites de lo posible y lo pensable en el vasto campo de las identidades de género ha sido indudablemente una de las marcas de nuestra época, propiciando una mayor aceptación a la diversidad y la disidencia sexual en el reconocimiento social de su identidad. Las infancias contemporáneas no resultan ajenas a estas transformaciones, produciendo en los profesionales y -a fin de cuentas- en la sociedad en su conjunto, la exigencia de nuevos marcos de inteligibilidad para los problemas que conllevan. En nuestro país contamos con la *Ley N°26.743 de Identidad de género* (2012) que, en el marco del reconocimiento y la ampliación de derechos al colectivo de la diversidad, establece las condiciones de posibilidad para pensar la construcción de la identidad de género desgajada del biologicismo al que históricamente fue circunscripta. Frente a estos avances en materia de derechos, con los cambios a nivel social que acarrearán y su impacto en la vida de cada una de las personas del colectivo LGBTI+, ¿debe el psicoanálisis ocuparse de estas nuevas problemáticas en torno a la identidad en la infancia? ¿Cuáles son los problemas que recorta como pertinentes para ser abordados en su campo?, ¿Cómo sostener un compromiso ético con el sufrimiento de niños, niñas y adolescentes sin descuidar el pleno reconocimiento de sus derechos? Y finalmente, pero no menos importante, ¿Cuáles son las categorías conceptuales con las que cuenta al respecto?

El presente trabajo toma como referencia los aportes de Silvia Bleichmar para conceptualizar un modelo del psiquismo humano cuyo acento se pone en lo histórico-vivencial para pensar la constitución del psiquismo. Desde estas formulaciones, se piensa que las instancias psíquicas no se encuentran desde los orígenes, sino que se fundan con relación a los otros significativos de la crianza (Bleichmar, 1999). Por lo tanto, se trata de una concepción de aparato psíquico abierto a lo real, en el que se pueden cercar sus movimientos fundacionales y de constitución. Se considera a los niños, niñas y adolescentes como sujetos con un psiquismo en constitución y en situación de dependencia con los otros, no solo tiene que ver con la supervivencia física, sino con la posibilidad de constitución de un aparato psíquico abierto a los ritmos, marcas, sexualidad y legalidades que provienen de sus cuidadores.

Partimos de una distinción fundamental para los fines de este análisis: la constitución del psiquismo y la producción de subjetividad. Tal como lo plantea Bleichmar (1999) la producción

de subjetividad en tanto concepto sociológico refiere al modo en que una sociedad determina las formas por las cuales un sujeto puede insertarse en ella. Es el plano en el que se articulan los enunciados sociales -siempre en mutación- con respecto al yo, ya que “las significaciones imaginarias sociales crean un mundo propio para la sociedad considerada, son en realidad ese mundo” (Castoriadis, 1997: 9). Todos estos enunciados que dan fundamento al campo social tienen estrecha vinculación con el género y la identidad: ¿Quiénes son los sujetos sexuados hoy? ¿Cómo son las identidades que nuestros esquemas de pensamiento- socialmente moldeados- nos permiten figurar? ¿Cuáles son las concepciones sociales sobre la identidad, lo que constituye lo más íntimo y propio de un ser sexuado? En tal sentido, la crítica reflexiva de Paul Preciado (2019) intenta mostrarnos cómo la sociedad fija ciertos modos y parámetros que constituyen al sujeto social, y en tanto tal, cobra el peso de ser defendido bajo el pretexto de una supuesta “naturalidad” en su constitución que deja por fuera cualquier reflexión histórica y su carácter de constructo social humano:

“El niño que Frigide Barjot -católica supuestamente “progre” -pretende proteger no existe. Los defensores de la infancia y de la familia invocan la figura política de un niño que construyen de antemano como heterosexual y género-normado. Un niño al que privan de la energía de la resistencia y de la potencia de usar libre y colectivamente su cuerpo, sus órganos y sus fluidos sexuales. Esa infancia que pretenden proteger está llena de terror, de opresión y de muerte” (Preciado, 2019: 62-63)

Por otra parte, el eje la constitución del psiquismo está configurado por variables que trascienden los modos histórico-sociales y que pueden ser cercados en el campo conceptual psicoanalítico. Por lo tanto, aquí aparece otra problemática que implica desentrañar aquellos nudos de verdad que aún hoy conservan vigencia explicativa dentro de la teoría psicoanalítica. Considerando los cambios en los modos de ensamblaje, la diversidad de proyectos familiares y los novedosos ejercicios en el campo amoroso y de goce, resulta indispensable la construcción de un modelo del psiquismo que permita capturar sus movimientos fundacionales y de prioridad a la historia en su devenir, abierta a lo real y sometida al après-coup.

### **Psicoanálisis y género: alcances y límites epistemológicos**

¿Es posible introducir preguntas y problemáticas de otros campos disciplinares que generen nuevas comprensiones en torno a los procesos de constitución del psiquismo atravesados por la perspectiva de género? El intento de abordar estas problemáticas desde una postura exclusivamente social, priorizando en su análisis las coordenadas históricas y culturales como fundamento explicativo de la noción de identidad de género, resultaría una desestimación del potencial heurístico del psicoanálisis en sus aspectos fundamentales: tópico, dinámico y económico

(Freud, 1915). Por otra parte, resguardarse exclusivamente en el edificio teórico clásico -tal como fue formulado por Freud-, tendría como consecuencia que los fenómenos que este trabajo intenta abarcar queden relegados al desconocimiento por su omisión o a la psicopatología, calificados como “perversiones” (Freud, 1905). A su vez, no podemos dejar de considerar los aportes críticos que revelan el carácter androcéntrico y heteropatriarcal del psicoanálisis, el cual se fundamenta en la naturalización del binarismo de la identidad de género, mientras que las nuevas presentaciones en los modos de goce y enlace a los otros desafían los parámetros con los que se intentó cercar la constitución de la identidad sexual.

El psicoanálisis no puede desconocer este escenario en el que está inmerso, debe permanecer permeable a estos fenómenos “externos” que lo interrogan para articular una respuesta en su “interior”. En un debate epistemológico, S. Bleichmar (1994) plantea que el psicoanálisis puede alojar conceptos provenientes de otras disciplinas, pero deben estar siempre en los límites, con el fin de propiciar articulaciones que lleven a nuevas respuestas a las preguntas que sólo pueden surgir del campo específico. Sin embargo, creo que la necesaria suspicacia ante la ajenidad de conceptos provenientes de otras disciplinas no puede coartar el impulso de la pulsión de saber de quienes se atreven a ver y pensar más allá de los límites impuestos por sus antecesores. El trabajo a realizar es el de depuración de aquellas conceptualizaciones psicoanalíticas que conservan vigencia explicativa para la constitución del psiquismo y sus complejidades, con el fin “desprenderse del lastre” (Bleichmar, 2000) que implican ciertas coagulaciones ideológicas - en su pretendido carácter de “teoría objetiva”- que por un lado perpetúan la discriminación y reducción psicopatológica a aquello que escapa a la norma heterosexual, y en un mismo movimiento destituyen al psicoanálisis como dialogador en el campo científico sobre una temática con vital importancia para la sociedad contemporánea. La noción de “identidad de género” en la intersección de estas consideraciones, permite hacer una revisión del concepto desde una mirada novedosa: no ontologizar aquello que es un movimiento. Con esto aludimos a la idea de descapturar la identidad de género de su concepción naturalista y esencialista basada en la atribución de características de acuerdo con la genitalidad externa -vulva o pene-, sustentada en el binarismo de género -femenino o masculino- imperante en nuestra cultura. De allí, propiciar nuevas líneas de análisis que permitan cercar los movimientos que afluyen en la construcción de la identidad de género. En esta dirección nos proponemos, a partir de la delimitación de un modelo del aparato psíquico, reconceptualizar las nociones de “identidad” y “género” dándoles un fundamento metapsicológico.

### **Sexualidad, sexo, género: delimitaciones metapsicológicas**

La sexualidad en términos psicoanalíticos no se reduce a los modos de ordenamiento masculino/femenino y mucho menos

a las formas de ensamblaje de la función sexual con la genitalidad. Podemos separar con fines analíticos dos aspectos que atañen a la constitución del psiquismo: por un lado, los movimientos pulsionales, deseantes y anárquicos que atraviesan la vida psíquica; y por el otro, aquellos modos con los cuales el sujeto se reconoce como perteneciente a un sector en lo cuales, no sin dificultades, se ubican la mayoría de seres humanos, y que denominamos “identidad sexual” o “identidad de género” (Bleichmar, 2008). Esta distinción tiene un carácter fundamentalmente ordenador de nuestras intelecciones para arribar a una comprensión acabada de los procesos y vicisitudes con los que se enfrentan los sujetos en la conformación de la identidad de género. ¿Es entonces el “sexo” un asunto de la biología y el “género” patrimonio de las ciencias del sujeto? Es decir, ¿admitimos una base material exhaustiva en los órganos genitales secundarios que produce un ordenamiento bipartito sobre cual el sujeto edificará su identidad en consonancia o disonancia? El sexo en los discursos disciplinares imperantes aparece arraigado fuertemente a una concepción binarista basada en la biología. Ahora bien, ¿cómo es que llegamos a considerar a estas formulaciones anatómica-biológicas como el punto de partida para nuestras intelecciones sobre la identidad? Discutir con las ciencias biológicas suscita un gran temor debido a los discursos totalizantes, normativizantes y prescriptores del ordenamiento de las significaciones que proclaman y -paradójicamente- que reconocemos como tales. Frente a la radical expresión de transformaciones en las subjetividades sexuadas y en los emplazamiento deseantes e identitarios que delimitan nuevas constelaciones individuales, familiares y sociales que alteran el régimen heterosexista, heteronormativo y falocéntrico, ¿podemos seguir admitiendo esta idea de “un sexo verdadero”? ¿O se tratará más bien que a partir de la incorporación de las legalidades transmitidas en los encuentros con los otros adquirimos también - no sin sufrimiento mediante- estas prescripciones que adquieren el falso estatuto de una verdad última? Silvia Bleichmar plantea que “los Estudios de Género deben encontrar su lugar preciso, como parte del sistema ideológico representativo que intenta una bipartición representacional respecto a los sexos biológicos, pero el psicoanálisis de ningún modo puede retroceder ante la afirmación realizada por quienes propician el sexo del lado de la biología y el género del lado de la representación” (Bleichmar, 2008: 107).

¿Cómo pensamos entonces la categoría de “género” enclavada en la problemática de la identidad? En primera instancia, la identidad sexual tiene un estatuto tópico, se posiciona del lado del yo. La identidad es del orden de una defensa que permite la exclusión de dos frentes: por una parte, al articularse en un enunciado que selecciona un elemento deja por fuera, por oposición, a un universo excluido, lo cual es una distinción con respecto al exterior; al mismo tiempo, no podemos perder de vista que tópicamente también implica una diferenciación al externo-interno del inconsciente. Ante lo cual, bajo los enunciados iden-

tificatorios que conforman al yo en su núcleo mismo, no sólo se recogen los atributos de género sino que también funcionan como un contrainvestimento de deseos sexuales prohibidos. En el inconsciente no hay sujeto, lo que lo caracteriza justamente es que “paramientes” en el carácter masculino o femenino del objeto, pero cuando esos deseos emergen es el yo quien puede cualificar y significarlos de tal modo que resulten intolerables. La identidad sexuada o identidad de género se entreteje con la serie de deseos, anhelos, enunciados, proyecciones de los otros que lo rodean, pero tal ensamblaje debe ser considerado a la luz de la metapsicología para así comprender cómo fue que todo ello se inscribió metabólicamente en ese sujeto, cuál fue la transformación y el destino que sufrió aquello que proviene del otro. Situación que nos enfrenta a considerar la identidad de género como un proceso a lo largo del tiempo, en el cual se configura el armado de un “caleidoscopio” signado por lo histórico vivencial, por aquellas marcas que constituyen las huellas mismas del psiquismo, las cuales podrán ser apropiadas, historizadas y significadas por el yo, mientras que otras formarán parte del núcleo de lo inconsciente.

### Conclusiones

Nuestra responsabilidad ética como analistas implica corroborar la vigencia de nuestros paradigmas y su fecundidad, con el fin de repensar la implicación de nuestra práctica en el horizonte de las lógicas colectivas que en lugar de denunciar las formas de malestar subjetivo y social actual, refuerce las operaciones de segregación y exclusión.

Reconceptualizar las nociones de “identidad de género” -dándole un fundamento metapsicológico- permite descapturarla de su raigambre naturalista y esencialista basada en la atribución de características de acuerdo a la genitalidad externa -vulva o pene- basándose en el binarismo de género -femenino o masculino- imperante en nuestra cultura, para propiciar nuevas líneas de análisis que permitan capturar los movimientos de estructuración y reensamblajes psíquicos que afluyen en su construcción.

En términos de Bleichmar “la subjetividad no es, ni puede ser, un concepto nuclear del psicoanálisis, aun cuando esté en el centro mismo de nuestra práctica” (Bleichmar, 2008), en función de que constituye el modo mismo de centramiento que posibilita la defensa frente a los aspectos desintegrativos del inconsciente. La subjetividad es una categoría que no puede dar cuenta del funcionamiento psíquico ni de sus constelaciones inconscientes. Sin embargo, a lo largo de todo este trabajo se ha posibilitado un desarrollo de los cimientos metapsicológicos que permiten circunscribir los intersticios intrapsíquicos de los complejos ensamblajes que implican los avatares de la identidad sexuada. Por lo tanto, si bien el psicoanálisis no puede quedar reducido a fundamentos sociológicos, deberá comprender los cambios históricos, las formas de dominación o los artilugios tecnocientíficos en la nueva era del biopoder. Le

corresponde preguntarse y definir de qué manera estos aspectos de las relaciones sociales mediatizan los modos primarios de constitución de intercambios que inscriben circulaciones libidinales, y que, a su vez, metabólicamente transformadas, operan en los sistemas representacionales, que de modo residual, articulan el psiquismo infantil.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Bleichmar, S. (1994). *Temporalidad, determinismo y azar. Lo reversible y lo irreversible*. Editorial Paidós.
- Bleichmar, S. (1999). Entre la producción de subjetividad y la constitución del psiquismo. *Revista del Ateneo Psicoanalítico* N°2. Buenos Aires.
- Bleichmar, S. (2000). Sostener los paradigmas desprendiéndose del lastre. Una propuesta respecto al futuro del psicoanálisis. *La subjetividad en riesgo. Topía editorial*.
- Bleichmar, S. (2008). *Paradojas de la sexualidad masculina*. Paidós.
- Blestcher, F. (2017). La sexualidad infantil más acá del género y la sexuación: extravíos y encaminamientos de la teoría sexual. In *Sobre o infantilismo da sexualidades*. Porto Alegre: Editorial Sulina.
- Castoriadis, C. (1997). *El imaginario social instituyente*. Revista Zona Erógena. N°35.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos sobre teoría sexual. *Obras Completas. Tomo VII*. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1915). Trabajos sobre metapsicología. *Obras completas. Tomo XIV*. Amorrortu editores.
- Ley 26743. *Identidad de género*. (2012). <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/195000-199999/197860/norma.htm>
- Preciado, P. B. (2019). *Un apartamento en Urano*. Editorial Anagrama.